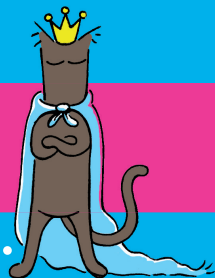


PROFESOR PAWLOVE

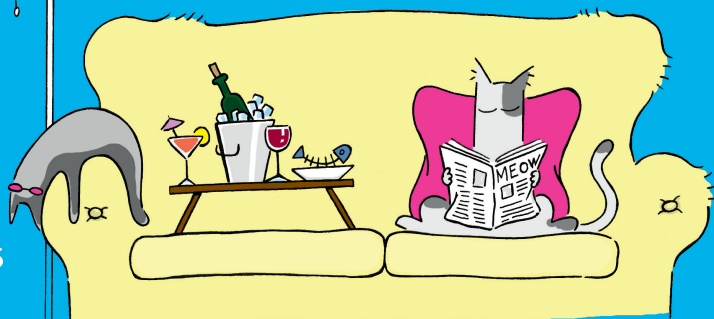
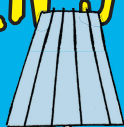


NO HAY MEJOR VIDA

QUE LA DEL GATO

¡Y ENCIMA
TIENEN SIETE!

ILUSTRADO POR
JOAQUÍN SECALL



timunmas

NO HAY MEJOR VIDA
QUE LA DEL GATO
¡Y ENCIMA
TIENEN SIETE!

ILUSTRADO POR
JOAQUÍN SECALL

Primera edición: junio de 2014
© Profesor Pawlove, 2014
Ilustraciones de cubierta e interior © Joaquín Secall, 2014
Diseño de cubierta: Departamento de Arte y Diseño,
Área Editorial del Grupo Planeta
© Scyla Editores, S. A., 2014
Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona (España)
Timun Mas es marca registrada por Scyla Editores, S. A.
www.timunmas.com
www.planetadelibros.com

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-480-1945-7
Depósito legal: B. 13.289-2014
Diseño de interior: Keiko Pink & the Bookcrafters
Impreso en España por Egedsa

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal) Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47



LA HISTORIA EN MIL MAULLIDOS

Estos fragmentos de historia universal que aparecen aquí forman parte de mis conversaciones con Misifú. En el mundo de los humanos no hay evidencias empíricas de que todo lo que él me cuenta sea cierto. Aún así, a mí me ha abierto los ojos. Dejo que lo cuente Misifú pues aunque el lenguaje humano carece de la cadencia del felino, hasta traducido tiene más gracia.




Profesor, ya le dije que de este tema no iba a hablar a menos que trajera aperitivo líquido de salmón para mí y una tila para usted, que ya sabemos que es propenso al patatús y yo no estoy para sustos, que en cinco minutos es mi hora de la siesta.

Como nos enseñan nuestras madres, la historia es del que la cuenta. En su cultura, hombres blancos, religiosos y heterosexuales. En la mía, gatos con una progenie extensa capaz de hacer perdurar su sabiduría.

UN FELINO PARA COLONIZARLO TODO

¿Por dónde empezamos? Quizá por el Gran Gato. No, no se trata de ninguna deidad, sino del gran felino del que creemos que descendemos todos los demás: leones, tigres, panteras, linceos y el gato doméstico actual. El gran gato es el *Dinofelis* de hace diez millones de años. Como su nombre indica, era un gato de gran tamaño y, como buen gato, un carnívoro estricto. Ya era un gato elegante, pero poco intelectual. Se dedicaba a vivir a lo bestia: cazar, dormir y procrear. También viajó mucho, de Asia Central a África y América, y luego a Europa... ¿Qué pasa? No, no sea etnocéntrico, Profesor, que los humanos todavía no aparecen en esta historia. Ah, ¿que sólo le interesa esa parte? Pues yo le cuento.





Allá donde llegó la influencia de los egipcios llegó el amor por el gato. Tanto es así que Mahoma prefería cortarse la manga de la túnica a despertar de la siesta a su gato, y aquel que hiciera daño a un gato tendría que construir una mezquita para que Alá le perdonase. De hecho, los gatos son animales puros en el Islam; no se permite su compraventa y el Corán habla de una mujer que fue al infierno por encerrar a un gato y dejarlo morir de hambre.

CON RASCADOR INCORPORADO

Para cuando gatos y humanos entran en contacto, los gatos domésticos ya tienen un tamaño similar al de ahora. Comprendimos muy pronto que, a menor tamaño, menos combustible necesitábamos y así podíamos dedicarnos a la vida contemplativa. Los

gatos somos seres superiores en fuerza, resistencia y agilidad con respecto a los homínidos pero nos dimos cuenta de que esta especie de mono con poco pelo poseía una cualidad única: el pulgar.

Este curioso apéndice palmar convertía al homínido tonto en un ser perfecto para el trabajo. Podía manejar herramientas, habilidad que a nosotros no nos era necesaria, aunque siempre está bien contar con alguien capaz de rascarte debajo de la barbilla o de traerte el cuenco de la comida sin llenártelo de babas.

Empezamos a observaros y, de manera muy discreta porque aún nos considerabais comida (tal era vuestra estupidez), a mejorar las condiciones de vida de los humanos más dóciles, comunicativos y aptos para el servicio.

En breve, nuestros favoritos aprendieron a hacer fuego y las cuevas se volvieron muy agradables. Eso que vuestros expertos consideran «pinturas rupestres de huellas de gatos» en realidad están hechas con zarpas; intentábamos encontrar un modo de explicar a nuestros grupos de humanos lo que tenían que recordar para cuidarnos y de este modo descubrimos que aprendíais por imitación. Al ver a un gato pintar con la zarpa, el humano aprendió a pintar con el dedo, así de sencillo. Ni arte, ni tonterías, Profesor: eran manuales de supervivencia dictados por gatos.



DE AGRICULTOR A DEIDAD

Ser nómada estaba muy bien pero un humano bien alimentado dispone de más sobras para sus gatos. Por eso algunos valientes apostaron por ayudarlos a entender los principios básicos de la agricultura y por asentarse con los natufienses en la ciudad palestina de Jericó (8000 a. C.) ¿La cuna de la civilización? Era una cuna de piojosos y brutos. Aquellos humanos todavía estaban muy salvajes y la cosa acabó en llanto y chirriar de dientes.

Si le interesa el tema le recomiendo que investigue sobre Chipre. Allí sólo se puede llegar por mar y hay pruebas de que en el 7500 a. C. un grupo de gatos llevó a la isla a sus humanos para crear asentamientos estables lejos de los locos de tierra firme. Fue una relación tan fructífera que ningún gato vivió sin humano hasta 3000 años después. Se nos enterraba con todo tipo de honores y en vida, ni le cuento. Luego hubo hambruna y alguien empezó a meter gatos en el puchero. Es evidente que abandonamos a aquellos humanos a su suerte.

Por fortuna, los que se quedaron en el continente se esmeraron en crear un pueblo verdaderamente respetuoso con el gato: los egipcios. Eran más sofisticados y admiraban nuestro

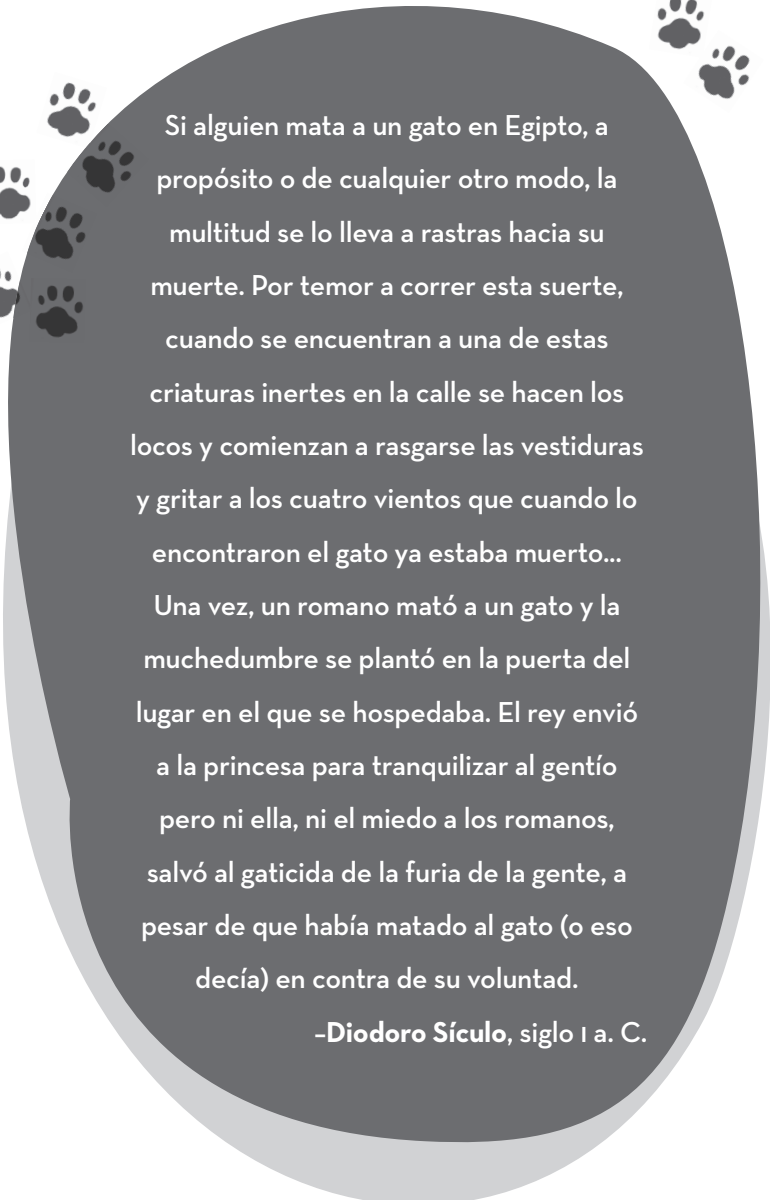


elegante estilo de vida. Además, estaban hartos de ratones y serpientes y les convencimos de que se nos daba muy bien acabar con ambas especies. Sí, tuvimos que competir con la mangosta pero, entre un lindo gatito y una mangosta pardusca, ¿con cuál te quedas? Pues eso.

Creíamos vivir en la felicidad absoluta pero la aparición de un nuevo enemigo hace cosa de 2500 años interrumpió nuestra rutina: el *rattus rattus*, la rata negra. Una de esas criaturas repugnantes se coló de polizona en un buque mercante romano y se propagó por todos los puertos comerciales del Mediterráneo. Además de comer como una lima, y cualquier cosa, porque no era nada exquisita, esa rata era portadora de una enfermedad que amenazaba con extinguir a nuestros siervos. Combatimos la plaga con decisión y los humanos, de tan agradecidos, nos condecoraron como a valientes generales y nos elevaron a la categoría de dioses (que es donde deberíamos estar, la verdad). No es casualidad que la diosa Bastet, protectora de la humanidad, tenga cuerpo de mujer y cabeza de gato ¡Qué vida nos pegábamos! Fue, sin duda, la Edad Dorada del Gato.

Se acabaron sus cinco minutos ¿Ha terminado la lista de grandes inventos que le encargué? ¿No? Pues ya tiene faena.





Si alguien mata a un gato en Egipto, a propósito o de cualquier otro modo, la multitud se lo lleva a rastras hacia su muerte. Por temor a correr esta suerte, cuando se encuentran a una de estas criaturas inertes en la calle se hacen los locos y comienzan a rasgarse las vestiduras y gritar a los cuatro vientos que cuando lo encontraron el gato ya estaba muerto...

Una vez, un romano mató a un gato y la muchedumbre se plantó en la puerta del lugar en el que se hospedaba. El rey envió a la princesa para tranquilizar al gentío pero ni ella, ni el miedo a los romanos, salvó al gaticida de la furia de la gente, a pesar de que había matado al gato (o eso decía) en contra de su voluntad.

-Diodoro Sículo, siglo I a. C.

Los sumerios eran un pueblo de señoras amables a las que les gustaban los animales. No tenían ni idea de ciencia pero decidimos enseñarles a preparar cerveza para que aumentara su importancia en la sociedad y pudieran vendérsela a los hombres y comprar comida para nosotros. Además, una humana que empuja un poco el codo es una humana que se echa la siesta y junto a la que nos podemos acurrucar sin miedo a que nos aplaste con un muslo. El problema es que se les fue un poco de las manos y se convirtieron todos en unos borrachos. Nos hacían esperar tanto para la siesta que todavía hoy existe un viejo dicho sumerio dedicado a nuestra paciencia: «Hay que ser como un gato por sus pensamientos y como una mangosta por sus actos».

